

José Manuel de Ximeno

Réplica a J. M. Bens

Mi buen amigo José Manuel de Ximeno me envía las líneas que siguen sobre el artículo de nuestro muy estimado colaborador Ingeniero J. M. Bens, aparecido en el número anterior de "EL SIGLO". Más que la polémica —siempre atractiva entre personas cultas— lo que interesa es la atención que los distintos puntos de vista despiertan sobre temas de nuestro pasado. Sólo me resta reiterar las gracias a los dos cultos y caballerosos contendientes.—R. Menocal.

Habana, Octubre 3, 1945.

Sr. Dr. Reimundo Menocal,

Director de "EL SIGLO",

CIUDAD.

Mi querido Raimundo:

Te felicito por el número de "EL SIGLO" de hoy. La semilla fecunda debe cuidarse, y tú, como aquel abate de que hablaba Anatole France, has cuidado este periódico con cariño maternal por lo que tiene de hondo y de tierno. En nueve años lograste algo sin precedentes. Agustín Acosta me lo dijo espontáneamente cuando al relatarme cierta entrevista que tuvo con uno de nuestros representantes, y en relación con el discurso que pronunciara, éste se quejase de que se suprimieran algunos párrafos del discurso del poeta. Agustín le contestó: "Coronel, quitaron la propaganda política, porque es un periódico de ideales".

Como me siento muy vinculado a tus principios, y casi perteneciente a la casa de "EL SIGLO", permíteme unas apostillas, para tu información personal, al trabajo "El Palacio de Aldama", escrito por el Señor J. M. Bens. No me explico que el Señor Bens, siempre bien documentado, afirme que se supone que en la construcción del Palacio de Aldama influyó Domingo del Monte. Sobre la influencia de Domingo del Monte, mejor dicho, sobre la iniciativa de Domingo del Monte en la construcción de

esta casa, no hay suposiciones, existen pruebas concretas. Quiero además aclarar que del Monte no fué íntimo de los Aldama, sino casado con una hija de Don Domingo de Aldama.

En una carta de fecha 25 de octubre de 1838, publicada por Domingo Figarola Caneda en la revista de la Biblioteca Nacional, tomo 40., página 88, Domingo del Monte decía al Marqués de Montelo, "Para ésto nuestro padre político ha comprado solares en el mejor punto del Campo de Marte, y piensa hacer una casita de sencilla y elegante arquitectura, que si la hace por los planos que yo le he proporcionado, será la mejor; la única de La Habana, en que se vean siquiera intenciones y barruntos de respeto y amor a las bellezas del Arte"; y más adelante, página 97, "el negocio de la casa de nuestro suegro se ha emborricado con una Real Orden fresquita que prohíbe el fabricar extramuros. El Flan de mi amigo el Ingeniero ha sufrido modificaciones por su costo; todavía no se ha conseguido la licencia", y en la página 98 "nuestros suegros están en el campo buenos y contentos, salvo la incomodidad de no poder fabricar porque una Real Orden se lo prohíbe de nuevo. ¡40.000 pesos tirados a la calle!"

La prohibición de fabricar extramuros descansaba en una razón militar que quería impedir construcciones sólidas que sirviesen de apoyo a un probable invasor contra la ciudad de La Habana.

¿Quién era el Ingeniero amigo de Domingo del Monte? Manuel José Carrerá, dominicano de nacimiento, familiar cercano de los Angulo y de los Heredia y emparentado con el propio del Monte. En efecto, en el tomo 50. página 57 de la revista antes mencionada, escribía del Monte a su hermano político el Marqués de Montelo, "Hoy voy a comer con el Ingeniero Carrerá, que ha venido a La Habana a arreglar el pedido de las locomotoras; le daré la buena noticia que me comunicas sobre sus libros (segundo encargo) porque el de los primeos ya lo tiene en su poder, y lo que fué más grato, regalado por nuestra madre política en retribución de unos elegantes planos que trazó para la casa de el Campo de Marte, aunque no se llevarán a cabo por su

costo;" y en la página 71, carta de 6 de marzo de 1840, "la casa de nuestro suegro sigue haciéndose, no por el plano de Carrerá sino muy modificado éste, pero de todos modos será uno de los mejores edificios de La Habana.

Los planos básicos fueron pues, de Carrerá, y en ellos no intervino la Academia de Arquitectura, cuyo establecimiento se pidió en 1845, es decir, cuando ya la obra se estaba haciendo.

¿Qué modificaciones se introdujeron en los planos de Carrerá? En cuanto a los portales, ninguna; porque estos son idénticos a los de la Estación de Sabanilla, en Matanzas, y a la Quinta de Don Gonzalo Alfonso, en el Cerro, reproducida ésta, últimamente, por Arquitectura. Carrerá trabajó como ingeniero en todas las empresas de Aldama y de los Alfonso y obras cuyas fueron las numerosas líneas de ferrocarril que estas familias construyeron en la actual provincia de Matanzas.

Los herrajes de la Casa de Aldama pudieron estar hechos en Matanzas, ciudad que en aquella época, 1840, era quizás el centro azucarero más importante de la Isla, por lo que mantenía numerosas fundiciones. Los balcones son idénticos a los de la casa de Cofigny, en Matanzas. En la colección de House and Garden que guarda la biblioteca de Evelio Govantes hay un artículo sobre el arte del hierro fundido en América, donde el autor afirma, poco más o menos —escribo de memoria— que quien quiera saber a lo que llegó el arte del hierro fundido que venga a Matanzas y contemple sus rejas, y sobre todo las cancelas y ventanas de la Quinta Cardenal.

Otro punto a esclarecer es el siguiente, el Palacio lo levantó Don Domingo de Aldama y Arregui y no Don Domingo de Aldama y Alfonso, personaje de quien no hay noticias, porque los hijos varones que aquel tuvo con doña Rosa Alfonso y Soler, fueron Gonzalo y Miguel; el primero fallecido joven y soltero en Nueva York.

No es muy precisa la afirmación de que Aldama perdiese su fortuna entera por sus ideas separatistas. Cuando Aldama tomó el camino del exilio sus negocios de

azúcar en Nueva York le permitieron vivir con el mismo lujo y boato q. en la Habana. Las memorias de Aguilera, el libro de Rodríguez sobre Mestre, los trabajos de Llaverrías y algunos otros más, sitúan este problema en su justo medio. Aldama perdió gran parte de la fortuna que le quedaba en una de esas periódicas crisis del azúcar; pero su ruina no fué tan total como la de Aguilera, porque una hija de Aldama, Leonor, casada con Joaquín Mier, recibía, y recibía espléndidamente en el Ingenio Santa Rosa, a unos príncipes franceses, me parece que de la Casa de Orleans. En El Figaro, de aquel tiempo, hay una buena información gráfica y literaria de esta visita.

La carta me ha salido más larga de lo que me imaginaba porque al escribirla creía que estaba hablando contigo.

Tu amigo afectísimo,
José Manuel de Ximeno

Del Siglo, oct 16/45



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA